

**Ante todo quiero celebrar con mucho entusiasmo la idea que anima este congreso, dado que ello plasma un límite, una necesaria división de propósitos en el ámbito internacional, en cuanto al espíritu que anima la creación audiovisual. Existe un mundo que comienza en el Mediterráneo y luego navega hasta las Antillas y Centroamérica para proseguir un viaje que concluye en la Tierra del Fuego, o sea, la Patagonia.**

**Este universo es el de la cultura Latina y a despecho de diferencias secundarias, está animado por propósitos ampliamente comunes.**

**Carpentier, Borges, Roa Bastos, Donoso, Rulfo, García Márquez, Lezama Lima y tantos otros, son los dignos herederos de un Dante, de un Cervantes, de un Proust y de un Moravia en el ámbito literario.**

**Y lo mismo ocurre en el cine y todas las artes audiovisuales.**

**Cómo imaginamos las figuras de un Gutiérrez Alea, de un Glauber Rocha o de un Miguel Littin entre otros si no es que los emplazamos en una corriente sanguínea que nos evoca los hitos culturales latinos de este siglo en la cinematografía, llámese Neorrealismo Italiano, Edad de Oro y Nouvelle Vague Francesa y la espléndida actualidad de la Cinematografía Española?**

**Y si hablo de herencia, me estoy refiriendo a una cosmogonía artística latina que ante todo toma en consideración al hombre y su destino histórico, con una reconocible voluntad realista, donde historia, circunstancia y compromiso constituyen signo distintivos y caracterizadores. Y si a ello me refiero es porque bien diferentes son, en línea general, los atributos y propósitos de la cultura anglosajona que nos rodea y trata (y a veces lo logra) de per-mearnos con sus postulados pragmáticos, a menudo formularios y donde demasiado recurrentemente el hombre es arrancado de su destino histórico y ello se expresa, en primer lugar, en la configuración dramática de los guiones cinematográficos.**

**Diría, a grosso modo, que el cineasta latino tiene un compromiso histórico que prefiere expresar muchas veces dentro de la tradición realista. La contextualidad es como una fuerza movilizadora del guión, y por tanto hay una estrecha relación entre la realidad del personaje y de los procesos históricos.**

En los guiones nuestros, la anécdota se construye alrededor de un determinado concepto. También nuestro cine da mayor espacio a un protagonismo colectivo dentro del modelo post-hegeliano de representación consciente. En cambio, en el modelo de guión anglosajón y norteamericano existe una capacidad de abstracción que mucho tiene que ver con la preponderancia de un protagonismo férreamente individual, donde los personajes a menudo son extrapolados de las urgencias sociales. Todo ello en el ámbito de una filosofía aparentemente flexible y por tanto no estrechamente

conductora, que definiría como un aspecto superestructural del modelo de sociedad liberal o abierta. Claro que estos dos tipos de discurso dramático no son dos corrientes que ortodoxamente evolucionan, porque en la realidad interactúan constantemente. Sólo me he referido a una generalización "in extremis", que nos ayuda a comprender por qué estamos reunidos aquí y cuáles son las afinidades culturales y de propósito artístico cinematográfico que nos nutren y pueden justificar una coherente y creciente colaboración entre todos. Ahora, tendría

que abordar los aspectos prácticos de una gestión de colaboración multinacional latina.

Si entendemos que el propósito que nos anima en este encuentro es el de escapar a un modelo globalizador que ponga en peligro nuestro común espíritu idiosincrásico; al establecer una barrera defensiva contra el hibridismo que supone la hegemonía del modelo hollywoodense, creo que esta reunión está destinada al éxito, si es que de ella se desprenden reales acuerdos de coproducción económica, eficaces y tangibles concreciones en cuanto a redes de distribución de nues-

tros productos y una creciente interacción entre guionistas, realizadores, actores y especialistas «n general, que sean capaces de plasmar una identidad latina en este mundo amenazantemente homogéneo y unilateral.

Para el logro de este noble propósito, habría que tomar en consideración los aspectos fundamentales que nos diferencian en el ámbito de la latinidad. El primer inconveniente se refiere a la disparidad económica entre el mundo latino europeo y el latino americano. Las sólidas economías mediterráneas que se enmarcan en el seno de la Comunidad

Europea distan siglos (económicamente hablando) de las precarias e inestables economías de Centro y Sur América. Ello, partiendo de la tradición clásica que supone un paternalismo entre economías fuertes y débiles, podría propiciar un orden de subordinación.

Seamos más explícitos: una voluntad de manipulación, que daría al traste con los proyectos que actualmente discutimos.

Sólo una política de mutuo respeto tendría el aliento de algo prometedor y óptimo, porque si bien es cierto que los latinos de América nos emplazamos dentro de

las exigencias del subdesarrollo, demostrado está que no sólo potencialmente, sino en las concreciones demostradas en los últimos años, somos poseedores de un legado cultural activo y progresivo que nos iguala a los mejores ejemplos del universo latino europeo.

De ello se desprende otro aspecto fundamental que concierne a la manera de cómo estructurar acuerdos y convenios de convivencia cultural y económica, si es que animamos el deseo y la voluntad de transgredir definitivamente las anteriores y caducas legislaciones neocoloniales. Igualdad de oportunidades y

**derechos significa el respeto mutuo y el noble propósito de equiparar rigurosamente la presencia de nuestros productos en el ámbito del mercado mundial. Exhorto a esta reunión a que éste sea el principio fundamental que movilice nuestras acciones, ya que de ello dependerá el definitivo éxito de este diálogo que recién comenzamos.**